

El desplazamiento de la responsabilidad como variable mediadora entre la anomia y el copiarse en los exámenes

Agustín Sánchez Medina, Mónica Ramos Montesdeoca, Félix Blázquez Santana.

Departamento de Economía y Dirección de Empresas
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

agustin.sanchez@ulpgc.es

Abstract: Determinar los motivos que hacen que los estudiantes se copien resulta de especial interés si se tiene en cuenta el alto porcentaje de copia que existe actualmente. En este trabajo concretamente se analizará cómo un determinado estado de ánimo negativo, como es la anomia, influye en la acción de copiar. Además, se estudiará si un mecanismo de desenganche moral, el desplazamiento de la responsabilidad, es una variable mediadora entre las dos anteriormente citadas. En la investigación se aplican ecuaciones estructurales basadas en la varianza a través de mínimos cuadrados ordinarios a una muestra de 210 estudiantes de último curso del grado en Administración y Dirección de Empresas de Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España). Los resultados muestran como la anomia influye positivamente en copiar y que el desplazamiento de la responsabilidad ejerce de variable mediadora entre la anomia y la acción de copiar.

Keywords: Anomia, desplazamiento de la culpa, copiar en los exámenes

1 Introducción

El fraude en la educación no es algo nuevo, así resulta curioso conocer que desde el siglo XVII, los candidatos para los exámenes de acceso al servicio civil del Imperio Chino, escribían en sus camisetas las respuestas de las pruebas, cometiendo de este modo un acto deshonesto. La evidencia de ello todavía se puede ver en el Museo Field de Chicago y en la Universidad de Princeton, donde conservan un retazo de seda con la información (International Institute for Educational Planning, UNESCO, 2003).

Según Magnus et al., (2002) estudios realizados en diferentes universidades del mundo han puesto de manifiesto el incremento del fraude académico. Estos autores realizaron una investigación con estudiantes universitarios de cinco regiones (Moscú, Rusia (provincia), Los Países Bajos, Estados Unidos e Israel), y muestra que el nivel de fraude y la zona lleva a los estudiantes a tener diferentes opiniones en relación a la deshonestidad académica. Teixeira y Rocha, (2006) encuentran que las diferencias en la propensión a copiar en estudiantes universitarios son significativas, siendo los estudiantes rumanos y los españoles los que muestran una propensión mayor hacia el comportamiento académico fraudulento. Así, la deshonestidad académica está alcanzando niveles epidémicos (Davis et al., 2009). Hacer trampa académica puede ser tan simple como hacer trampa en las pruebas exámenes, que incluyen la copia abierta de otro estudiante, el uso de las notas prohibidas, el aprendizaje de antemano de las respuestas de la prueba, por haberlo facilitado otra persona que realizó la prueba previamente, así como hacer trampa asociada al trabajo escrito, es decir, el plagio (McCabe et al., 2006). Siguiendo a Sheard et al., (2003:92) "... el engaño se describe en términos de una serie de prácticas, que cubren una amplia gama de áreas que se pueden definir como ilegal, poco ético, inmoral o contra la normativa del curso o institución". Los porcentajes de estas formas de conducta poco ética varían entre un 68%, que ha copiado en un

examen, hasta un 98% que afirma haber copiado el trabajo de otro estudiante (Davis et al., 2009). En uno de los primeros estudios multicampus realizado, McCabe et al., (1996) mostraron que el 52% de los estudiantes afirmaron haber engañado, al menos una vez, en el año anterior.

Cabe resaltar que los estudiantes de economía y empresa de hoy probablemente serán los hombres de negocios del mañana y, como tal, sus creencias y prácticas pueden afectar a la definición de la ética empresarial. No se debe pasar por alto que existe una relación entre los estándares éticos que se tienen cuando se están realizando los estudios y los que luego se poseen en el ejercicio profesional (Grimes, 2004; Lawson, 2004). En esta línea y, de acuerdo con algunos estudios (eg. Sims 1993; Smyth et al., 2009), los estudiantes que hacen trampa en la universidad son propensos a convertirse en profesionales que participarán en similares conductas poco éticas en su futuro lugar de trabajo.

La investigación sobre el engaño académico se remonta al siglo pasado, con los primeros estudios llevados a cabo dentro de los campos de la educación y la psicología de la educación (Hartshorne y Mayo, 1928; Campbell, 1931). Desde entonces, este cuerpo de investigación se ha cruzado con la investigación sobre la desviación social, con un gran entendimiento entre ambas áreas. Así, no debe pasarse por alto que los estudiantes en general, y los de economía y empresa, en particular, han crecido en una sociedad donde las distinciones entre el bien y el mal se han vuelto borrosas y el comportamiento poco ético de los líderes es algo poco esperado (Kidwell, 2001).

Por todo ello, el presente trabajo pretende iniciar una línea de investigación, estudiando una variable como la anomia y su posible influencia en tener una conducta poco ética como es copiarse en los exámenes. Además, se estudió si el desplazamiento de la responsabilidad actuaba como variable mediadora entre las otras dos.

La importancia de un trabajo de este tipo resulta clara para las instituciones académicas ya que plantean la copia como un hecho provocado por un estado negativo de sentimientos anómicos y, por un mecanismo de desconexión moral como es el desplazamiento de la responsabilidad. Esta circunstancia hace pensar que pueden establecerse nuevas vías, tanto para la prevención, como para las sanciones que se puedan dar.

Para lograr los objetivos propuestos, el trabajo se ha estructurado de la siguiente forma. En primer lugar se presenta una revisión teórica donde se introducen los conceptos de “desplazamiento de la responsabilidad” y “anomia” y se plantean las hipótesis de investigación. En el siguiente apartado se explica la metodología de investigación utilizada. Posteriormente se presentan los resultados y, finalmente, se termina con las conclusiones.

2 Revisión teórica e hipótesis

2.1 Anomia

La anomia, una característica social e individual de las personas, se ha empleado para entender su comportamiento y, más recientemente, se ha utilizado también para explorar y comprender el comportamiento moral de las personas en el trabajo (Tsahuridu, 2011). Emile Durkheim (1893;1897) desarrolló el concepto de anomia utilizándolo para describir una situación social de ausencia de normas, falta de solidaridad y desregulación de la estructura social, y una ausencia generalizada de integración entre personas y grupos (véase también Marks, 1974). Para este autor, la anomia representa los males que la

sociedad, en su conjunto, ha sufrido por la falta de normas morales y legales a causa del debilitamiento de las instituciones mediadoras tales como la familia o la Iglesia. Tal situación conduce a un deterioro en el sistema de valores de la sociedad en su conjunto. Más tarde, sin embargo, explicó la anomia no sólo a nivel de la organización de la sociedad, sino también como un resultado del fracaso de la sociedad para humanizar a las personas. Merton (1958) explicó este fenómeno como el producto de un desajuste estructural de los actores sociales, entre los objetivos que buscan y los medios que la sociedad proporciona para alcanzarlos.

Tsahuridu (2011), a diferencia de Srole (1956) que percibe la anomia como la variable dependiente y a las condiciones sociales, como la independiente (McClosky y Schaar, 1965), ve la anomia como la consecuencia de las condiciones sociales de la persona, su personalidad o la interacción de las condiciones sociales y la personalidad. De este modo, dicho autor percibe la anomia como la socialización problemática del individuo y no como un elemento inducido por la sociedad.

Según Zoghbi-Manrique-de-Lara y Sánchez-Medina (in press), la anomia no tuvo una cierta presencia en la investigación empírica hasta que Srole (1956) formuló un constructo a nivel individual de la anomia. Éste hacía referencia al grado de desapego social, a la ausencia de valores y, al cinismo (o poca fe en las relaciones humanas) de los individuos. Así, el autor desarrolló una escala para su medición que pretendía evaluar cómo este tipo de sentimiento tenía un impacto a nivel individual. El estudio de la anomia en la literatura organizativa no es muy abundante (Zoghbi-Manrique-de-Lara y Sánchez-Medina, in press). No obstante, algunas excepciones son los trabajos de Hodson (1999), quien encontró que la anomia entre los directivos tiene consecuencias negativas sobre sus comportamientos cívicos organizativos y la colaboración de sus empleados; Caruana *et al.*, (2001) hallaron efectos sobre el comportamiento disfuncional de los clientes, y Farrell *et al.*, (2001) que señalaron que la estructura de roles informales de un equipo de trabajo está relacionada con una cultura anómica. Específicamente sobre el comportamiento del empleado, Henle (2005) y Henle *et al.*, (2005) investigaron temas similares a los sentimientos anómicos en los empleados, tales como la baja moral, la autoestima dañada, y el miedo y la inseguridad creciente en el trabajo. Por último, Zoghbi-Manrique-de-Lara (2007, 2008), Zoghbi-Manrique-de-Lara y Melián-González (2009) y Zoghbi-Manrique-de-Lara y Sánchez-Medina (in press), han estudiado, recientemente, la anomia entre los empleados atendiendo a su capacidad para interactuar con los vínculos entre la justicia organizacional, la satisfacción laboral, los comportamientos cívicos organizativos, el abuso de Internet y la ausencia al trabajo.

Es de destacar que ha habido un cierto debate sobre la validez de la escala de anomia de Srole para medir este constructo. Así, hay voces que afirman que lo que realmente mide es alguna mezcla de impotencia (*powerlessness*) y otras formas de alienación laboral en lugar de anomia (eg. Lee, 1974; Ryan, 1981). En sentido contrario, otros investigadores apoyan su validez aduciendo, por ejemplo, que la escala satisface el criterio de unidimensionalidad en un análisis de la estructura latente (Miller y Butler, 1966; Tsahuridu, 2011; Zoghbi-Manrique-de-Lara y Rodríguez-Espino, 2007). A pesar de dicho debate, la investigación sobre el concepto, tanto a nivel psicológico como sociológico, ha crecido en los últimos años.

Centrando más la atención en el nivel psicológico, cabe mencionar que en su trabajo, Srole (1956) sigue las definiciones que sobre el concepto dan MacIver (1950) y Laswell (1952). Así, el primero la define como “*la ruptura del sentido individual de arraigo social*” (MacIver, 1950:86) y el segundo como “*la falta de identificación en la parte del ego primordial del individuo con un ‘yo’ que incluya a los demás*” (Laswell, 1952:123). Según Hays *et al.*, (2007), Srole (1956) conceptualiza a la anomia como un sentimiento de distanciamiento y alienación, diferenciándose de este modo, de la noción de

“anomie” de Merton (1958). Éste último utiliza el concepto para referirse a un estado de ausencia de normas en la sociedad, aduciendo que es un fenómeno social estructural que refleja la ruptura de las reglas que rigen el comportamiento social. Así pues, la ausencia de normas o la alienación se produce a nivel del sistema social, no en los individuos (Hays *et al.*, 2007; Teevan, 1975). Ante todo ello, se formula la siguiente hipótesis.

H1: Los estudiantes que tienen un estado más anómico se copian más

2.2 Desplazamiento de la culpa

Según Samnani *et al.*, (2013) la desvinculación moral es un constructo que se ha aplicado en la investigación organizacional hace relativamente poco tiempo. En la misma línea Detert *et al.*, (2008: 374) indican que el estudio de la desvinculación moral se encuentra en una etapa temprana. Para Moore (2008), la Teoría de la Desvinculación Moral fue desarrollada para explicar por qué algunas personas son capaces de participar en una conducta inhumana y sin que estén en una situación de aparente peligro (Bandura, 1990, 1999a, 2002). En su teoría, los individuos con altos niveles de desconexión moral han hecho habitual el uso de los mecanismos cognitivos que les hace replantearse sus acciones de forma que minimizan su importancia ética. La desvinculación moral hace referencia a la capacidad de un individuo para desactivar la autorregulación moral y la autocensura, para adoptar un comportamiento que es inconsistente con las normas morales, sin las auto-sanciones y culpabilidad asociados (Bandura *et al.*, 1996; Detert *et al.*, 2008). Bandura (1999b) afirma que la mayor parte de las personas han desarrollado estándares personales internos de conducta para hacer lo que es percibido como un buen comportamiento y frenar aquello que se percibe como mal comportamiento. De este modo, la mayoría actuará siguiendo estas normas debido a que, hacer lo que considera negativo, le llevará a una autocensura indeseable, mientras que si actúa en el sentido de lo que considera positivo, tendrá una buena autoevaluación. Según Hystad *et al.*, (2014), la citada teoría ofrece una vista agencial al comportamiento humano al considerar que lo individuos ejercen control sobre sus propios pensamientos y conductas a través de procesos de autorregulación. En este sentido, Ashforth y Anand (2003) hablan de la desvinculación moral en términos de neutralizar la fuerza de contrapeso de la moral y la ética.

No obstante, dicha autorregulación funciona solamente cuando ésta es activada. Además, Bandura (1999a) sugiere que se puede desactivar de forma selectiva y cita a la desvinculación moral como el principal mecanismo para hacerlo. Esta idea de que se pueda desenganchar o neutralizar las creencias o actitudes acerca de un determinado comportamiento poco ético antes de llevarlo a cabo, está teniendo una renovada atención (Moore *et al.*, 2012; Treviño *et al.*, 2006).

Bandura (1999a) pone de relieve ocho maniobras a través de las cuales las personas pueden llegar a este desenganche moral: a. la justificación moral, b. usando lenguaje eufemístico, c. la comparación ventajosa, d. la minimización o ignorar de las consecuencias, e. la difusión de la responsabilidad, f. el desplazamiento de la responsabilidad, g. la deshumanización y h. la atribución de culpa. El presente trabajo se centrará concretamente en una de ellas: el desplazamiento de la responsabilidad. Según Christian y Ellis (2013), dichas ocho categorías podrían englobarse en tres, desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad y distorsión de las consecuencias.

Para Bandura (1999a), es más probable que las personas se comporten éticamente cuando reconocen que tienen un papel en el comportamiento ético en el que se involucran. En este sentido, pueden

desengancharse de sus controles morales si niegan la responsabilidad de sus acciones ya que éstas se encuentran fuera de su control debido, por ejemplo, a la presión ejercida por el grupo, a tener una situación financiera complicada, a la existencia de precedentes, a que todo el mundo lo hace, etc., (Barsky, 2011). Además, Barsky (2011) afirma que los estudios empíricos han demostrado que el desplazamiento de la responsabilidad puede interferir con la intención de individual de actuar éticamente.

La investigación sobre la relación entre la desvinculación moral y la conducta no es muy extensa, pero los estudios han encontrado que la desvinculación moral está relacionada con la toma de decisiones poco éticas (Detert et al., 2008), o con comportamiento antisocial en los jóvenes (Kiriakidis, 2008; Pelton et al., 2004), con delitos informáticos (Rogers, 2001), y con apoyo a agresiones militares (Aquino et al., 2007; McAlister et al., 2006). Asimismo también hay investigaciones que indican que hay correlación entre el nivel de desvinculación moral y las diferencias individuales, como el locus de control, la simpatía, el cinismo (Detert et al., 2008), la eficacia académica, la eficacia de autorregulación (Bandura et al., 2001), y la identidad moral (Aquino et al, 2007.); y las características demográficas, tales como el género, el origen étnico y la religión (Baker et al., 2006; Bandura et al., 1996, 2001; McAlister, 2001; McAlister et al., 2006).

Como se ha mencionado, los individuos con anomia tiene una mayor probabilidad de elaborar racionalizaciones para excusar su mala conducta (Zoghbi-Manrique-de-Lara y Sánchez-Medina, in press) y el desplazamiento de la responsabilidad podría ser una de estas formas de racionalización. En vista de todo lo anteriormente mencionado se podría pensar que el desplazamiento de la responsabilidad puede mediar la relación existente entre la anomia y copiar en los exámenes. Por ello, se formula la siguiente hipótesis.

H2: El desplazamiento de la culpa actúa como variable mediadora entre la anomia y copiar en los exámenes

3 Metodología

3.1 Muestra

La muestra utilizada para realizar este estudio fue escogida entre los estudiantes de los últimos cursos del grado administración y dirección de empresas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. En total se realizaron 210 encuestas.

3.2 Medidas

En la presente investigación, el método utilizado para obtener la información necesaria para cubrir los objetivos planteados ha sido la encuesta, cuyo instrumento básico de observación es el cuestionario (Sierra Bravo, 1991). Con el permiso previo de los profesores, dichos cuestionarios fueron pasados en el aula por un encuestador, quien le explicaba brevemente a los encuestados el propósito del trabajo. Salvo el sexo y país, todos los ítems de este estudio se puntúan en una escala Likert de 7 puntos que va desde (1) “Totalmente en desacuerdo” a (7) “Totalmente de acuerdo”.

Con el objeto de medir el desplazamiento de la responsabilidad se recurrió a la escala de 5 ítems propuesta por Barsky (2011), la cual fue adaptada quedando de la siguiente forma: los estudiantes no

tienen la culpa de copiar si su profesor pone demasiada presión sobre él para aprobar', los estudiantes no pueden ser culpados por "copiarse" si sienten que su entorno les presiona para aprobar', 'si un estudiante percibe que no se controla lo suficiente el que se copie, es injusto culparlo por hacerlo', los estudiantes no pueden ser culpados por copiar cuando todos los demás compañeros lo hacen' y 'es injusto culpar a un estudiante por copiar en un examen si sólo copió en una pequeña parte de éste'.

Para medir los Sentimientos Anómicos se utilizó la escala original de Srole (1956) de cinco ítems para evaluar la anomia. Los ítems de la escala son: 'a pesar de lo que algunos dicen, la (situación/estado) de la mayoría de los ciudadanos medios empeora cada vez más, no mejora', 'en estos días, no se sabe realmente con quien se puede contar', 'hoy en día, una persona tiene que vivir el hoy y dejar que el mañana se cuide a sí mismo', 'la mayoría de los funcionarios públicos (personas que ocupan cargos públicos) no están realmente interesados en los problemas de la gente común y corriente', y 'no es nada justo traer un hijo al mundo tal y como se ponen las cosas de cara al futuro'.

Por último, para medir la copia se les preguntó con qué frecuencia habían realizado lo siguiente: 'utilizar una chuleta en un examen', 'copiar del examen de otra persona' y 'obtener un trabajo de la Web y entregarlo como propio'. Dichas preguntas fueron extraídas del cuestionario formulado por Grimes (2004). Cabe mencionar que sólo se utilizaron de la escala de dicho autor aquellas preguntas que mejor se adaptaban a la forma en que se evaluaba a los estudiantes encuestados.

3.3 Análisis de los datos

El análisis del modelo propuesto se realizó con el software SmartPLS 2.0 M3 (Ringle et al., 2005), que aplica Partial Least Squares (PLS), una técnica de modelado de ecuaciones estructurales basados en la covarianza (Henseler et al., 2009). Dicha elección se debe a las razones que se presentan a continuación (Roldán y Sánchez-Franco, 2012). El estudio se centra en la predicción de una variable dependiente y la muestra es relativamente pequeña.

4 Resultados

Con el objeto de analizar los resultados, en el presente trabajo se aplicará la técnica PLS en dos etapas tal y como recomiendan Hair et al., (2014) y Roldán y Sánchez-Franco (2012).

4.1 Evaluación del modelo de medida

"El modelo de medida se compone de las relaciones entre los factores conceptuales de interés y las medidas subyacentes de cada constructo" (Halawi y McCarthy, 2008:97). Para evaluar los constructos reflectivos se debe examinar la fiabilidad y la validez (Henseler et al., 2009). La fiabilidad mide el grado en el que las medidas están libres de errores y proporcionan resultados consistentes. La fiabilidad individual de los ítems se determina a través de sus cargas (loadings), calculadas a través de las correlaciones simples de las medidas con sus respectivos constructos. La fiabilidad de cada ítem es correcta cuando su carga es mayor que 0,7 (Carmines y Zeller, 1979; Roldán y Sánchez-Franco, 2012). No obstante, otros autores rebajan dicho umbral. Así, Falk y Miller (1992) lo establecen en 0,505. Por su parte, (Barclay et al., 1995; Chin, 1998) consideran que en momentos iniciales de la investigación es suficiente 0,65. Finalmente, Hair et al., (2014) consideran que los que se encuentran entre 0,4 y 0,7 solo se deben

eliminar del modelo sin ello conduce a un incremento de la fiabilidad compuesta. Como puede apreciarse en la Tabla 1 en este modelo todos cumplen dicha condición de superar el 0,7.

Table 1. Outer model loadings and cross loadings

	Anomia	Copiar	Desplaza
Anom1	0,764	0,414	0,369
Anom2	0,712	0,218	0,196
Anom3	0,769	0,234	0,239
Anom4	0,702	0,179	0,287
Anom5	0,708	0,261	0,227
Copi1	0,395	0,934	0,532
Copi2	0,374	0,912	0,475
Copi3	0,265	0,882	0,504
Desp1	0,396	0,431	0,823
Desp 2	0,317	0,507	0,863
Desp 3	0,305	0,480	0,862
Desp 4	0,373	0,506	0,905
Desp 5	0,226	0,468	0,867

Por otro lado, debe determinarse la validez convergente de los constructos. Según Hair et al., (2014) y Roldán y Sánchez-Franco (2012) se debe evaluar dicha validez analizando los alfas de Cronbach (Cronbach, 1971) el índice de fiabilidad compuesta de Fornell y Larcker (Fornell y Larcker, 1981) y la varianza media extraída. Para los dos primeros casos, 0,7 es un punto de referencia básico y para el tercero lo es el 0,5 (Hair et al., 2014; Roldán y Sánchez-Franco, 2012). En el modelo estudiado, tal y como queda recogido en la tabla 2, se cumple con todos estos criterios. Así, los valores obtenidos para el alpha de Cronbach superan el 0,790. Por su parte, la fiabilidad compuesta supera en todos los casos el valor de 0,852 y la AVE, el 0,535. Por tanto, se puede concluir que los constructos son fiables. Para medir la validez discriminante, se comparó la raíz cuadrada de la AVE (situada en la diagonal de la matriz) con las correlaciones entre los constructos (los elementos situados fuera de la diagonal) (Chin, 1998a; Roldán y Sánchez-Franco, 2012). En la tabla 2 se puede observar también como, en promedio, cada constructo está más fuertemente relacionado con sus propias medias que con otros constructos, existiendo por tanto validez discriminante.

Table 2. Fiabilidad del constructo, validez convergente y validez discriminante

	AVE	Composite Reliability	Cronbachs Alpha	Anomia	Copia	Desplaz
Anomia	0,535	0,852	0,790	0,732	0,000	0,000
Copia	0,827	0,935	0,896	0,381	0,910	0,000
Desplaz	0,747	0,937	0,915	0,377	0,554	0,864
Los números en negrita situados en la diagonal de la matriz son la raíz cuadrada del AVE						
Los elementos fuera de de la diagonal de la matriz son las correlaciones entre los constructos						

Fuente: Elaboración propia

4.2 Evaluación del modelo

Una vez evaluado el modelo de medida, se procederá a analizar el modelo estructural. Así, si el primero relaciona los constructos a las medidas, el segundo relaciona los constructos entre sí (Jarvis et al., 2004). Según Halawi y McCarthy (2008:99) “el modelo estructural proporciona información sobre la calidad con la que el modelo teórico predice los path explicitados en las hipótesis”. Para determinar el poder de predicción se utilizará el R², que es una medida del poder de predicción. La sugerencia es que su valor sea al menos de 0,1 (Falk y Miller, 1992). (Chin, 1998b) define unos valores de la R² de 0,67; 0,33 y 0,19, como sustancial, moderado y débil respectivamente.

Siguiendo a Henseler et al., (2009) la utilización del bootstrapping (5000 submuestras) genera los estadísticos t y los errores estándar que permiten evaluar la significación estadística de los coeficientes path. Además, para cada coeficiente de regresión estandarizado, partiendo de la técnica bootstrap, se aplicará la técnica no paramétrica de generación de intervalos de confianza al 95% basados en el enfoque percentil. Con esta técnica, la cual no hace ninguna suposición respecto a la distribución de la muestra, se intenta conocer la significación de los parámetros de la muestra. Así, en el caso de que en un intervalo de confianza para un determinado coeficiente path no se incluya el valor cero, debe rechazarse la hipótesis de que dicho coeficiente sea igual a cero. Los citados valores de la t obtenidos fueron comparados con una distribución t de Student para, de este modo, determinar la significación estadísticas de cada uno de los parámetros. Se utilizó una t de una cola cuando la relación que se planteaba en las hipótesis incluía una dirección, y de dos colas cuando dicha dirección no se encontraba incluida. Ante todo esto, en la tabla 3 se puede observar cómo la hipótesis que relacionan la anomia con copiar (H1: $\alpha=0,201$), es soportada (véase figura 1).

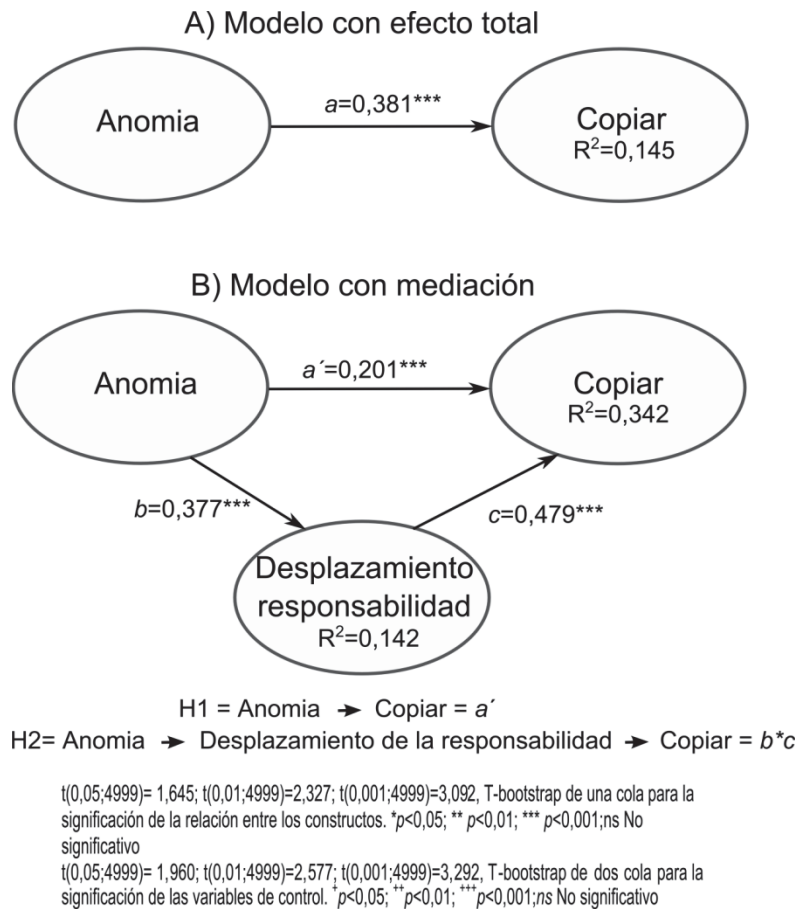


Fig. 1. Modelo Estructural

Para testar las hipótesis de mediación (H2), se utilizó una aplicación del enfoque analítico que describen Hayes et al., (2011). La figura 1-A, muestra el efecto total (a) de la anomia sobre la no implicación en la realización de actividades relacionadas con la mitigación de la pobreza. Por su parte, la figura 1-B refleja el efecto total de anteriormente mencionado pero como la suma del efecto directo (a') y el indirecto (b*c). Para la estimación de este último se utilizó el producto de los coeficientes path de cada uno de los caminos en la cadena de mediación. La aplicación del Bootstrapping permitió testar la hipótesis de mediación (Preacher y Hayes, 2008). Siguiendo a Picón et al., 2014) se realizaron 5000 submuestras generando intervalos de confianza (basados en el enfoque percentil) al 95%. Como se muestra en la figura 1 y en la tabla 3, la anomia tiene un efecto total significativo sobre la no implicación (a=0,381; valor t=7,544). Cuando se añade la variable mediadora, aunque disminuye su influencia, su efecto, como ya se ha mencionado, sigue siendo significativo (H1: a'=0,201; valor t=3,488). Como queda reflejado en la tabla 4 el desplazamiento de la responsabilidad media parcialmente la relación entre la anomia y la no implicación.

Table 3. Efectos sobre las variables endógenas

Efectos sobre las variables endógenas	Efecto directo	Valor de la t (bootstrap)	Intervalo de confianza 95% (percentil)	Varianza explicada
<i>Desplazamiento de la responsabilidad</i> ($R^2=0,142/Q^2=0,104$)				
•Anomia (<i>b</i>)	0,377***	7,643	[0,287;0,479]Sig	0,142
<i>Copiar</i> ($R^2=0,342/Q^2=0,278$)				
•H1 Anomia (<i>a'</i>)	0,201***	3,488	[0,092;0,312]Sig	0,077
• <i>Desplazamiento de la responsabilidad (c)</i>	0,463***	5,812	[0,311;0,630]Sig	0,265

$t(0,05;4999)=1,645$; $t(0,01;4999)=2,327$; $t(0,001;4999)=3,092$, T-bootstrap de una cola para la significación de la relación entre los constructos. * $p<0,05$; ** $p<0,01$; *** $p<0,001$; ns No significativo

Además de todo lo anterior, y con el objeto de evaluar la relevancia predictiva, se realizó el test de Stone-Geisser, también denominado Q2 o Cross Validated Redundancy. Si el resultado de dicho test da un valor superior a 0, se dice que existe relevancia predictiva, en caso contrario carece de dicho poder predictivo (Geisser, 1975; Stone, 1974). En el caso de este trabajo, y tal y como se muestra en la tabla 3, se confirma que el modelo estructural posee una relevancia predictiva para la variable no implicación.

Table 4. Sumario del test de efecto mediación

Efecto total anomia sobre no implicación		Efecto directo anomia sobre no implicación		Efecto indirecto anomia sobre no implicación				
Coefficiente	Valor t	Coefficiente	Valor t	Punto estimado	Percentil Bootstrap ^a Intervalo de confianza 95%			
					Bajo	Alto		
0,381***	7,544	H1= <i>a'</i>	0,201***	3,488	H2= <i>b*c</i>	0,181	0,103	0,275

^a5000 muestra bootstrap. *** $p<0,001$ (basado en una $t(4999)$ de una cola) $t(0,001;4999)=3,092$

5 Discusión

Este trabajo tenía como principal objetivo intentar aportar un poco más de conocimientos sobre los factores que podían condicionar para que los estudiantes se copiaran. Así, se investigó la influencia que tenía un tipo concreto de estado de ánimo negativo, la anomia y, además, se analizó el papel mediador que tenía una forma de desenganche moral, el desplazamiento de la responsabilidad. De los resultados obtenidos se observó que se soportaba la hipótesis 1 que decía que había una relación positiva entre la anomia copiarse, y la hipótesis 2 que aseveraba que el desplazamiento de la responsabilidad ejercía como variable mediadora entre la anomia y copiarse. Todo ello puede considerarse como la principal aportación teórica del trabajo, el cuál realiza un avance en una línea de investigación muy poco explorada. El que se soporten las citadas hipótesis de investigación, abre el debate sobre cuáles son los mecanismos de prevención y sanción más adecuados para evitar las copias. No debe pasarse por alto que la anomia se produce en parte como consecuencia de un deterioro de los valores de la sociedad en su conjunto.

Por otra parte, las implicaciones prácticas del estudio resultan importantes ya que puede permitir identificar a individuos con una mayor predisposición a copiarse y, consecuentemente, contribuye a que se pueda mitigar este tipo de conductas no éticas.

El presente estudio reconoce una serie de limitaciones. En primer lugar, y respecto a los puntos débiles del presente estudio, cabe mencionar que se utilizó una metodología transversal, aumentándose así la probabilidad de que el estudio sufra un sesgo debido al uso de un solo método/fuente de datos. Otra limitación está determinada por la técnica utilizada para el modelo propuesto: ecuaciones estructurales, que asumen una linealidad de las relaciones entre las variables latentes (Hair et al., 1998).

Finalmente, y en lo que a las líneas futuras de investigación se refiere, consideramos que la principal línea se centraría en seguir intentando buscar evidencias de lo encontrado en este trabajo. Así, resultaría muy interesante replicar el estudio en otras titulaciones y universidades que se encuentren ubicadas en lugares que posean una cultura diferente.

6 Referencias

1. Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc.
2. Barclay, D., Higgins, C., y Thompson, R. (1995). The Partial Least Squares (PLS). Approach to causal modeling: personal computer adoption and use as an illustration. *Technology Studies*, 2(2), 285–309.
3. Caruana, A., Ramaseshan, B., y Ewing, M. T. (2001). Anomia and deviant behaviour in marketing : some preliminary evidence. *Journal of Managerial Psychology*.
4. Chapman, K. J., y Lupton, R. a. (2004). Academic dishonesty in a global educational market: a comparison of Hong Kong and American university business students. *International Journal of Educational Management*, 18(7), 425–435. doi:10.1108/09513540410563130
5. Chin, W. W. (1998a). Issues and opinion on structural equation modeling. *MIS Quarterly*.
6. Chin, W. W. (1998b). *The Partial Least Squares Approach to Structural Modeling*. In George A. Marcoulides (Ed.), *Modern Methods for Business Research*. Mahwah, NJ: Lawrence Earlbaum Associates Publisher.
7. Cronbach, L. J. (1971). Test validation. In R. Thorndike (Ed.), *Educational measurement* (2nd ed., pp. 443–507). Washington, DC: American Council on Education.
8. Diamantopoulos, A., y Winklhofer, H. M. (2001). Index construction with formative indicators : An alternative to scale develo ... *Journal of Marketing Research*, 38(2), 269–277.
9. Durkheim, E. (1893). *The Division of Labor in Society*. New York, NY: Free Press.
10. Durkheim, E. (1897). *Suicide: A Study in Sociology*. New York, NY: Free Press.
11. E. Tsahuridu, E. (2006). Anomie and Ethics at Work. *Journal of Business Ethics*, 69(2), 163–174. doi:10.1007/s10551-006-9074-9
12. Eckstein, Max. A. *Combating Academic fraud towards a culture of integrity.. Internal Institute for Academic Planning UNESCO, Pagina 20.* <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001330/133038e.pdf>
13. Falk, Miller (1992) *A Primer for Soft Modelin. Supressor effect.pdf.*
14. Fornell, C., y Larcker, D. F. (1981). Evaluating Structural Equation Models with Unobservable Variables and Measurement Error. *Urnal of Marketing Research*, 18(1), 39–50.
15. Geisser, S. (1975). *Sample Reuse Method The Predictive with Applications.* *Journal of the American Statistical Association.*, 70(350), 320–328.
16. Glater, J. (2006). *Collegesc hase as cheatss hift o highert ech. T heN ew YorkT imes* (May 18), A1-A24.

17. Gurung, R. a. R., Wilhelm, T. M., y Filz, T. (2012). Optimizing Honor Codes for Online Exam Administration. *Ethics & Behavior*, 22(2), 158–162. doi:10.1080/10508422.2011.641836
18. Hair, J. F., Hult, G. T., Ringle, C. M., y Sarstedt, M. (2014). *A Primer on Partial Least Squares Structural Equation Modeling (PLS-SEM)*. Thousand Oaks. CA: SAGE.
19. Halawi, L., y Mccarthy, R. (2008). Measuring students perceptions of blackboard using the technology acceptance model: A pls approach. *Issues in Information Systems*, 9(2), 95–102.
20. Hayes, A. F., Preacher, K. J., y Myers, T. A. (2011). Mediation and the Estimation of Indirect Effects in Political Communication Research. In E. P. Bucy & R. L. Holbert (Eds.), *Sourcebook for political communication research: Methods, measures, and analytical techniques* (pp. 434–465). New York:: Routledge.
21. Hodson, R. (1999). Organizational Anomie and Worker Consent. *Work and Occupations*, 26(3), 292–323. doi:10.1177/0730888499026003002
22. Johnson, P. (1999). Contextualizing Business Ethics: Anomie and Social Life. *Human Relations*, 52(11), 1351–1375. doi:10.1177/001872679905201101
23. Lee, G. R. (1974). Marriage and anomia: a causal argument. *Journal of Marriage and Family*, 36(3), 523–532.
24. Marks, S. R. (1974). Durkheim ' s Theory of Anomie ' . *The American Journal of Sociology*, 80(2), 329–363.
25. Max A. Eckstein. (2003). Combating academic fraud Towards a culture of integrity.
26. McClosky, H., y Schaar, J. H. (1965). Psychological Dimensions of Anomy. *American Sociological Review*, 30(1), 14–40.
27. Merton, R. (1958). *Social theory and social structure*. New York, NY: The Free Press.
28. Miller, C. R., y Butler, E. W. (1966). ANOMIA AND EUNOMIA : A METHODOLOGICAL EVALUATION OF SROLE ' S ANOMIA SCALE. *American Sociological Review*, 31(3), 400–406.
29. Preacher, K. J., y Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, 40(3), 879–891. doi:10.3758/BRM.40.3.879
30. Ringle, C. M., Wende, S., y Will, A. (2005). *SmartPLS 2.0 (beta)*. Hamburg: University of Hamburg.
31. Roberts, N., y Thatcher, J. B. (2009). Conceptualizing and Testing Formative Constructs : Tutorial and Annotated Example. *The DATA BASE for Advances in Information Systems*, 40(3), 9–39.
32. Roldán, J. L., y Sánchez-Franco, M. J. (2012). Variance-Based Structural Equation Modeling: Guidelines for Using Partial Least Squares in Information Systems Research. In M. Mora, A. Steenkamp, L. Johnston, y J. Gamon (Eds.), *Research Methodologies, Innovations and Philosophies in Software Systems Engineering and Information Systems* (pp. 193–221). Hershey, PA: Information Science Reference.
33. Ryan, J. (1981). Marital status, happiness, and anomia. *Journal of Marriage and the Family*, 43(3), 643–649.
34. Srole, L. (1956). Social integration and certain corollaries: An exploratory study. *American Sociological Review*, 21, 709–716.
35. Teevan, J. (1975). On measuring anomia: Suggested modification of the Srole scale. *The Pacific Sociological Review*, 18(2), 159–170.
36. Teixeira, A. A. C., Rocha, M. F., y Fátima, M. (2009). assessment Cheating by economics and business undergraduate students : an exploratory international assessment, 59, 663–701. doi:10.1007/s
37. Tsahuridu, E. E. (2011). An Exploration of Factors Affecting Work Anomia. *Journal of Business Ethics*, 99, 297–305. doi:10.1007/s10551-010-0655-2
38. Wright, R. T., Campbell, D. E., Thatcher, J. B., y Roberts, N. (2012). Operationalizing Multidimensional Constructs in Structural Equation Modeling : Recommendations for IS Research Operationalizing Multidimensional Constructs in Structural Equation Modeling : Recommendations for IS Research I . *INTRODUCTION Gefen et al ., 2. Communications of the Association for Information System*, 30(June 2012 (article 23)), 367–412.
39. Zoghbi-Manrique-de-Lara, P. (2007). Relationship between organizational justice and cyberloafing in the workplace: has “anomia” a say in the matter? *Cyberpsychology & Behavior*, 10(3), 464–70. doi:10.1089/cpb.2006.9931

40. Zoghbi-Manrique-de-Lara, P. (2008). Should faith and hope be included in the employees' agenda?: Linking P-O fit and citizenship behavior. *Journal of Managerial Psychology*, 23(1), 73–88. doi:10.1108/02683940810849675
41. Zoghbi-Manrique-de-Lara, P., y Melián-González, S. (2009). The role of anomia on the relationship between organisational justice perceptions and organisational citizenship online behaviours. *Journal of Information, Communication and Ethics in Society*, 7(1), 72–85. doi:10.1108/14779960910938106
42. Zoghbi-Manrique-de-Lara, P., y Rodríguez-Espino, T. F. (2007). Organizational anomie as moderator of the relationship between an unfavorable attitudinal environment and citizenship behavior (OCB): An empirical study among university administration and services personnel. *Personnel Review*, 36(6), 843–866. doi:10.1108/00483480710822391
43. Zoghbi-Manrique-de-Lara, P., y Sánchez-Medina, A. J. (in press). An Exploration of Anomia as origin of Work Absence. *WORK: A Journal of Prevention*.

